

Grupo 4: Trabajo y estructura social

ENVEJECIMIENTO DEMOGRAFICO Y MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA

Gabriela Adriana Sala

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina – IDES
gabrielasala67@hotmail.com y gabriela_adriana67@yahoo.com.ar

I- Introducción

La población argentina experimentó un proceso de envejecimiento temprano y sostenido con efectos duraderos en la dinámica y estructura del mercado de trabajo y del sistema previsional. En ese sentido, el impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la participación en la actividad económica de las personas de 60 y más años.

En esta ponencia se caracteriza la forma e intensidad de la participación laboral de las personas de 60 y más años residentes en áreas urbanas argentinas, con énfasis en el análisis de la residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. También se comparan indicadores de participación laboral en esta ciudad en 1980, 1990, 2000 y 2010 y se analiza el perfil de los adultos mayores ocupados y desocupados de los aglomerados urbanos argentinos relevados en la EPH durante el tercer trimestre del 2010 y de los residentes en la Ciudad de Buenos Aires el mismo año. Se propone un abordaje predominantemente descriptivo con el objeto de actualizar el conocimiento de las características de los ocupados y desocupados en la franja etaria seleccionada y se enfatiza el análisis de la ocupación principal entre quienes trabajaban y de la última ocupación entre los desempleados, ya que ellas dan indicios de los ingresos, condiciones de contratación, historia laboral del adulto mayor y densidad de las contribuciones previsionales, factores que determinan tanto el monto de los ingresos por jubilación, como el momento de acceso a los beneficios de la seguridad social.

El análisis de la participación de los adultos mayores en el mercado de trabajo argentino adquiere relevancia en un contexto de envejecimiento poblacional y crisis estructural del sistema previsional. Por otra parte, entre los aglomerados argentinos se destaca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por el mayor envejecimiento de su población, ya que en el año 2010 20% de los varones y 26% de las mujeres residentes tenían 60 y más años.

La ponencia fue organizada en siete apartados, el primero de los cuales es esta introducción. En el segundo se describe brevemente el proceso de envejecimiento demográfico en

Argentina y en la Ciudad de Buenos Aires. El tercero revisa algunos conceptos referidos a la participación laboral en edades avanzadas. El cuarto ofrece una síntesis del panorama laboral y previsional de Argentina hacia fines de primera década del siglo XXI. El quinto apunta a caracterizar la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas y en la Ciudad de Buenos Aires. El sexto se detiene en las manifestaciones del desempleo entre los adultos mayores y el séptimo y último expone algunas reflexiones sobre líneas futuras de investigación.

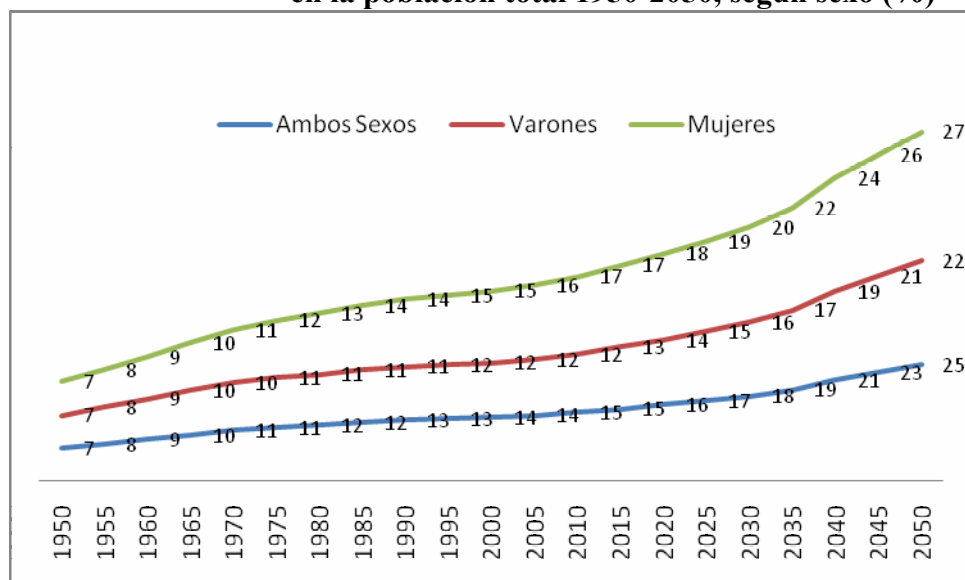
II- Envejecimiento demográfico y mercado laboral

En relación con otros países de América Latina, en Argentina la transición de la fecundidad y la mortalidad fueron precoces y graduales. Por este motivo, desde la segunda mitad del siglo XX la población argentina muestra señales claras de envejecimiento. Según las estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), en el año 1975 el 11% de la población argentina tenía 60 y más años, mientras que en el año 2005 este porcentaje ya llegaba al 14%. Siguiendo estas proyecciones, la participación de los adultos mayores en la población argentina llegaría al 16% en 2025 y al 25% en 2050 (CELADE, 2010 a) (Gráfico 1).

El envejecimiento de la población argentina se considera avanzado a partir de dos indicadores estimados para el año 2010. Por un lado, el índice de envejecimiento¹ era del 58,1% y la tasa global de fecundidad de 2,3 hijos por mujer (CELADE, 20010b).

1 El Índice de envejecimiento mide la cantidad de adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes. Es la razón entre personas de 60 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, por cien (CELADE, 20010b).

Gráfico 1:
Argentina, Estimación y proyección de la participación de la población de 60 y más años en la población total 1950-2050, según sexo (%)



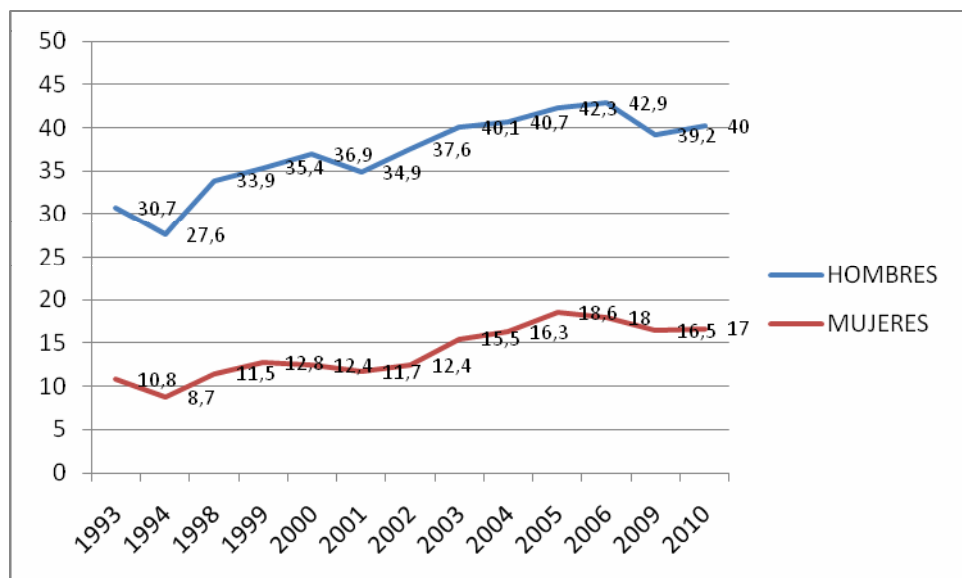
Fuente: CELADE (2010) Argentina: Estimaciones y Proyecciones de la población total, según sexo y grupos quinquenales de edad. Revisión 2008, actualizada en septiembre de 2009

El impacto del envejecimiento demográfico sobre la PEA puede observarse en el aumento de la edad media de ésta, motivado por el cambio en la participación en la actividad económica de personas en edades activas plenas y la mayor participación laboral de las personas de 60 y más años. Puesto que la participación en la actividad económica mayoritariamente involucra a personas cuya edad es superior a la media poblacional, se espera que con el envejecimiento demográfico, también envejezca la población económicamente activa. Sin embargo, esta situación está condicionada por otros factores, tales como la proporción de adultos mayores que deja el mercado de trabajo al acceder a los beneficios previsionales, hecho que también varía con el grado de envejecimiento de la población y de variables mencionadas en esta ponencia. Además, dentro de la PEA también existe el envejecimiento por la base, por la postergación del ingreso al mercado laboral, debido a la permanencia de los jóvenes en el sistema escolar o a las dificultades para encontrar un empleo. El ingreso tardío y otros factores económicos, como el endurecimiento de las condiciones previsionales, que propicia la permanencia en el mercado de trabajo de los mayores, o el congelamiento de vacantes en algunos sectores, que dificulta el ingreso de trabajadores más jóvenes, provocan un desplazamiento de la estructura por edades de las personas económicamente activas. En suma,

la postergación de la entrada, la permanencia en edades avanzadas y el desplazamiento general de los niveles de actividad en la estructura de edades aumentan la edad media de la PEA.

En las áreas urbanas argentinas entre desde comienzos de los años noventa se detecta un crecimiento gradual de la participación en la actividad económica de los adultos mayores, incremento que fue muy marcado en la primera década de este siglo, especialmente entre las de mujeres de 60 a 69 años (Gráfico 2 y Cuadro 1).

Gráfico 2:
Aglomerados urbanos argentinos Tasas específicas de actividad de la población de 60 y más años según sexo. 1993-2010



Fuente: CEPAL–CEPALSTAT (2010) Estadísticas e indicadores sociales. En base a Encuesta Permanente de Hogares (existe variación en el número de aglomerados considerados en diferentes ondas).

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se observa con mayor nitidez el impacto del envejecimiento demográfico en la participación laboral, ya que entre sus residentes creció la participación laboral de los varones de 60 a 69 años de 43%, en 1980 a 73% en 2010 y de las mujeres de la misma edad de 16%, en 1980 a 45%, en 2010. Aunque con menor intensidad, también creció el nivel de actividad económica de quienes tenía 70 y más años (Cuadro 1).

En igual sentido, la estructura por edades de los ocupados porteños de ambos sexos evidencia un envejecimiento notable, por la mayor la participación relativa de los adultos mayores desde 1980, especialmente entre los varones de 60 a 69. Durante la última década, además del

crecimiento de la participación de los ocupados de 50 y más años, disminuyó el peso relativo de los trabajadores más jóvenes, es decir, que se produjo un nítido envejecimiento por la base en la estructura de los ocupados residentes (Cuadro 2).

Cuadro 1
Aglomerados urbanos argentinos y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tasas de actividad por sexo, según grupos de edad 1980, 1990, 2000 y 2010

	Edad	Varones				Mujeres			
		1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
PAIS	60-69	*	*	56,3	60,7	*	*	22,6	31,0
	70 y más	*	*	14,2	13,0	*	*	3,4	3,7
CABA	60-69	43,3	55,8	63,2	73,6	16,3	16,0	33,3	44,5
	70 y más	14,7	15,4	18,9	28,4	1,8	3,0	4,1	4,7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Las tasas de actividad de los años 1980,1990 y 2000 provienen de INDEC (2010) Tabulados básicos EPH – Puntual, de las ondas de octubre y las del año 2010 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010.

Cuadro 2
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estructura de la población ocupada por sexo, según grupos de edad (%). 1980, 1990, 2000 y 2010

Edad	Varones				Mujeres			
	1980	1990	2000	2010	1980	1990	2000	2010
10 a 14 años	0,3					0,2		
15-19	3,1	4,4	5,3	1,2	6,1	3,3	2,2	0,7
20-24	10	9,6	18,6	9,2	15,2	11,8	10,1	8,6
25-29	12,6	14,2	16,3	9,6	15,7	13,6	12,5	13,3
30-39	22,3	24,2	21,7	28,9	21	28,7	25,4	26,7
40-49	21,2	19,4	20,3	18,5	18,7	23,9	21,6	20,3
50-59	20,6	16,5	8,7	16,0	15,7	12,0	17,4	18,0
60-69	7,8	9,2	7,8	13,1	6,7	5,5	8,6	11,0
70 y más	2,1	2,4	1,3	3,4	0,7	1,1	2,2	1,5
Total	100	100	100	100,0	100	100	100	100,0
% 60 y más	9,9	11,6	9,1	16,6	7,4	6,6	10,8	12,5

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Las tasas de actividad de los años 1980,1990 y 2000 provienen de INDEC (2010) Tabulados básicos EPH – Puntual, de las ondas de octubre. Las del año 2010 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares del tercer trimestre de 2010.

III- Antecedentes teóricos

Diferentes estudios coinciden en señalar la relación inversa que existe entre la participación laboral y la edad, ya que con ésta la persona reúne las condiciones para jubilarse, acumula recursos que le permiten vivir de ingresos no derivados del trabajo y, a la vez, pierde salud y capacidades para trabajar.

Entonces, la participación laboral está asociada a los recursos que posee el adulto mayor, tanto aquellos que fueron acumulados a lo largo de la vida, como los que forman parte de un flujo renovable. Mete y Schultz (2002) señalan que en los países en desarrollo, donde los ingresos laborales y las jubilaciones son relativamente bajos, la decisión de salir de la fuerza laboral, en general depende de factores como los ingresos no laborales, la riqueza, la oferta de salarios, el soporte familiar y estado de salud de la población mayor. Otros autores también señalan como elementos de peso la asociación de la percepción de una jubilación o pensión con la transición de la actividad a la inactividad y la influencia positiva de los ingresos del trabajo en el retorno a la actividad (Benítez-Silva, 2000).

La tendencia descendente de la participación laboral de los adultos mayores en los países de la OCDE fue atribuida al acceso a los beneficios de la seguridad social y a los planes privados de pensiones.

Pese a la reconocida escasez de estudios sobre la situación laboral de los adultos mayores latinoamericanos (Bertranou, 2001 y Bertranou y Velasco, 2003), fueron señalados algunos rasgos de la participación en la actividad económica de esta población. Poppolo (2001), por ejemplo, menciona la mayor concentración de adultos mayores latinoamericanos ocupados en actividades por cuenta propia -no técnicas ni profesionales- y el descenso de la participación entre los asalariados a medida que avanza la edad. Asimismo, destaca la precariedad de esta inserción laboral y la percepción de menores ingresos con idéntica carga horaria. También señala que la baja cobertura de los sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados promueven la participación laboral de los adultos mayores. No obstante, señala que no son los más desfavorecidos quienes participan con mayor intensidad y destaca la mayor participación de quienes se encuentran por encima de la línea de pobreza en comparación con los pobres e indigentes. También considera la existencia de otros factores condicionantes de la participación laboral asociados al nivel socioeconómico, como el estado de salud y la discriminación laboral por edad y refiere la relación inversa entre cobertura previsional y tasas

de participación económica entre los varones. Por otro lado, Guzmán (2002) destaca la menor nitidez de la relación entre la participación laboral femenina y la cobertura previsional, debido a la interacción con otros factores, ya que las mujeres podrían percibir beneficios previsionales por viudez.

En Argentina, un aporte pionero en el estudio de la participación laboral de los adultos mayores es el de Bertranou (2001), quien analiza la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del GBA de cincuenta y cinco y más años, desde mediados de los setenta a mediados de los noventa. En ese trabajo, identifica el momento, las modalidades y los determinantes de las decisiones de retiro, considerando diferencias por género, nivel educativo, cobertura de la seguridad social, composición del hogar, tipo de empleo y cantidad de horas trabajadas.

En otro trabajo, el mismo autor señala que, desde el inicio de los noventa hasta principios de 2000, entre los mayores de 60 años argentinos crecieron marcadamente la participación laboral, la desocupación y la inserción en ocupaciones informales y al mismo tiempo que disminuyó la duración de la jornada laboral entre los ocupados. También comenta que la participación laboral de las mujeres de 65 y más años creció más que la de los varones y, entre ellas, aumentó la proporción de asalariadas. Finalmente, señala que Argentina registraba la mayor tasa de desocupación entre los adultos mayores latinoamericanos en el año 2003 (13%) y observa una tendencia a la asalarización (Bertranou y Velasco 2003 y OIT, 2006).

En su trabajo anterior, Bertranou (2001) analiza esta transición entre los adultos mayores del Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta de Desarrollo Social de 1997. Allí concluye que la edad está negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar está positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumenta la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reduce, en el caso de las mujeres, y aumenta entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducen las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas. Otro punto importante que señala es que la cantidad de horas de trabajo está positivamente asociada con el ingreso laboral y negativamente con el previsional. También señala que la asociación entre la duración de la jornada laboral y la edad y la jefatura del hogar es positiva entre los varones y negativa entre las mujeres. Finalmente, concluye que no existen

evidencias claras de una disminución gradual o de un retiro paulatino a través de la reducción de horas trabajadas o cambios en la modalidad del empleo.

A su vez, Redondo (2003), a partir de datos de la E.P.H 2001, señala diferencias en la categoría ocupacional de los ocupados de 65 y más años según condición de pobreza. Muestra que los mayores no pobres son mayoritariamente empresarios, profesionales y asalariados con descuentos jubilatorios, mientras que los pobres presentan un porcentaje elevado de trabajadores por cuenta propia y asalariados sin descuentos previsionales. En suma, sugiere que la permanencia en el mercado laboral está fuertemente condicionada por la carencia de beneficios previsionales y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEEP) del 2003², el Banco Mundial señala que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas son los ingresos no laborales - principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. En este documento compara atributos de los adultos mayores argentinos jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluye que los activos tienen más chances de ser hombres, de menor edad, de gozar de un mejor estado de salud y de residir en hogares con un mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Los inactivos no pensionados son considerablemente más pobres y tienen un número menor de bienes de consumo duraderos. Compara el trabajo actual del grupo activo con el último trabajo de grupo inactivo y observa mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Los activos trabajan a tiempo completo, tienen una presencia de larga data en el mercado laboral, menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Por su parte, Alós et. al. (2008) consideran que la forma de organización de los sistemas previsionales condiciona el nivel de participación laboral de los adultos mayores y que el desempeño del sistema de pensiones influye en las decisiones de retiro y permanencia en el mercado laboral. Para medir el desempeño enfatizan dos dimensiones: el alcance, entendido como cobertura, y la intensidad, referida al monto de los ingresos provistos.

2- La Encuesta a la Tercera Edad sobre Estrategias Previsionales estuvo dirigida a un miembro de 60 y más años de 3014 hogares de áreas urbanas de Argentina, con exclusión de la Patagonia, seleccionados a partir de un muestreo probabilístico estratificado. Esta fuente indaga las características individuales y de los hogares, los ingresos, activos, gastos y estrategias de subsistencia; la historia laboral y previsional y las características de otros miembros del hogar (World Bank, 2007).

En este trabajo identifican algunos determinantes de la participación laboral de los adultos mayores en el Gran Buenos Aires a partir de datos de la Encuesta del Banco Mundial de 2003. También analizan información de la EPH para caracterizar la evolución de la participación laboral de los adultos mayores entre 1974 y 2006. Al respecto, concluyen que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 está inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalan que entre quienes gozan de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo está fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. Finalmente, señalan que el setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declara tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et al., 2008).

Paz (2010) constata el incremento en el porcentaje de adultos mayores asalariados y una caída del porcentaje de cuentapropistas entre 1980 y 2006. También destaca la mayor incidencia de la informalidad entre los adultos mayores argentinos y la mayor propensión a estar ocupados en firmas formales, en relaciones informales, a partir de información obtenida a través del Módulo sobre Informalidad Laboral en el año 2005.

Luego de este recorrido por los estudios previos, a continuación se describe el panorama laboral y previsional argentino hacia fines del 2010.

IV- Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década

La salida del Plan de Convertibilidad inauguró en Argentina un ciclo de recuperación de la producción, las exportaciones, el empleo, los salarios y el consumo. Durante ese período expansivo, que duró aproximadamente tres años, aumentó la cantidad de puestos de trabajo totales y, en particular, de los registrados. Entre 2007 y fines de 2008, la economía continuó creciendo a tasas elevadas, aunque disminuyó notablemente el ritmo de crecimiento del empleo, especialmente del no registrado. La mayor pérdida en cuanto a capacidad de generación de empleo la evidenciaron la industria manufacturera y la construcción. Hacia mediados de 2008, en la mayoría de los sectores, las tasas de crecimiento del empleo registrado siguieron siendo elevadas, mientras que, desde fines de ese año, cayó la cantidad de asalariados registrados en algunas grandes ramas, como la construcción. La industria manufacturera exhibió dificultades en la creación de puestos de trabajo y el sector servicios

fue el único con capacidad de creación de empleo, aunque a un ritmo también decreciente (Campos et. al., 2009). Pese a la recuperación del empleo, la precariedad laboral continuó siendo alta.

Antes de ser reformado, el sistema previsional argentino presentaba una multiplicidad de regímenes de jubilaciones, gran generosidad en la concesión de beneficios sin la correspondiente base contributiva, sistemas y fórmulas de cálculo de jubilaciones que consideraban sólo una parte de tiempo de trabajo y que tendían a privilegiar a quienes tuviesen carreras ascendentes (Medici, 2003).

En los primeros años de la década del noventa fueron introducidas algunas modificaciones previas a la Reforma Previsional de 1994, orientadas a reducir la excesiva fragmentación del sistema y homogeneizar los distintos regímenes administrativos. Fueron aumentadas las edades mínimas para jubilaciones, pasando de 60 a 65 años entre los hombres y de 55 a 60, entre las mujeres y extendido el plazo mínimo de las contribuciones, que pasó de 20 a 30 años entre las mujeres y a 35, entre los hombres. Sin embargo, la modificación más relevante fue el pasaje de un régimen de repartición simple a un sistema de pilares múltiples, que incluía un sistema de capitalización individual. Pocos años después quedaron en evidencia algunos efectos negativos de la restructuración del sistema previsional. El pasaje a un sistema de pilares múltiples, al basarse en un esquema contributivo, en una economía con elevado desempleo e informalidad tendió a ser cada vez más excluyente y agudizó el déficit de cobertura, tanto de la población económicamente activa y de la proporción de beneficiarios de jubilaciones y pensiones dentro de la población en edad de retiro (Medici, 2003).

A inicios de la primera década del siglo XXI, la situación previsional en Argentina mostró la profundidad del deterioro. El endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional, es decir la proporción de personas en edad jubilatoria que recibían una jubilación o pensión, alcanzó su punto más bajo en 2005 (55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese año el Gobierno Nacional promovió dos programas orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. A través de los programas de Inclusión Previsional y de Moratorias, las personas en edad jubilatoria que carecían de años de aportes formales, pudieron acceder a una prestación previsional. Hacia el año 2009 la cobertura previsional era ya del 81,4%. Del total

de jubilados, el 41,2% accedieron a este beneficio a partir de los planes de recuperación de aportes creados desde 2005 (Anses, 2010).

Para el Banco Mundial, la historia de la participación en el mercado de trabajo y de las contribuciones al sistema de seguridad social son determinantes fundamentales de la cobertura previsional. Señala que los ancianos que no reciben beneficios en promedio tienen menor cantidad de años de trabajo y menor tiempo de contribuciones y que la carencia de cobertura entre los adultos mayores manifiesta la exclusión durante la vida laboral (World Bank, 2007).

La literatura internacional menciona picos en las edades de retiro. Del mismo modo el reporte del Banco Mundial también los detecta a los 55, 60 y 65 años, entre quienes reciben pensiones contributivas en áreas urbanas argentinas. Este informe también destaca una fuerte dispersión alrededor de éstos puntos modales (World Bank, 2007). En la actualidad, si bien el acceso a la jubilación ordinaria supone haber alcanzado una edad mínima de 60 años, para las mujeres, y 65, para los varones, es un hecho que personas más jóvenes pudieron acceder a estos beneficios debido a la existencia de diversos regímenes jubilatorios especiales o por el otorgamiento de pensiones por invalidez o fallecimiento del cónyuge. Las pensiones, a excepción de aquellas por edad avanzada, pueden percibirse sin haber alcanzado la edad mínima, siempre que la persona reúna los requisitos exigidos en cada caso. Por otra parte, también hay que señalar que, hasta la revisión de las normas previsionales en 1994, las modalidades de acceso a las jubilaciones anticipadas por discapacidad y a las pensiones fueron muy flexibles.

En su reporte, el Banco mundial indaga los motivos de retiro de los adultos mayores entrevistados en el año 2003. Entre los varones la mayoría había accedido a los beneficios previsionales por haber alcanzado la edad requerida, mientras que la mayoría de las mujeres lo hicieron por la muerte del cónyuge. En ambos sexos, una porción importante informó enfermedades crónicas como la principal razón para retirarse (World Bank, 2007).

En la segunda mitad de la década se produjo una recomposición de los haberes jubilatorios y una ampliación de la cantidad de beneficiarios a partir de los Programas de Inclusión y Moratoria Previsional, por lo que, hacia fines de la presente década, un porcentaje cercano al 80% de adultos mayores eran beneficiarios de jubilaciones o pensiones. Sin embargo, el bajo monto de ambas y la aceleración inflacionaria de fines de la década impulsaron a muchos en

edad de jubilarse a permanecer en el mercado laboral a y a muchos jubilados y pensionados a retornar a él.

V- Participación laboral de los adultos mayores

La participación laboral de este grupo responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en la actividad económica.

A continuación se analizan los principales indicadores de participación en la actividad económica de los adultos mayores en los aglomerados urbanos argentinos y en la Ciudad de Buenos Aires.

Según la información de la Encuesta Permanente de Hogares en el tercer trimestre del 2010 en el total de aglomerados urbanos relevados, el 16% de los varones y el 20% de las mujeres tenían 60 y más años, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires esta participación era de 22% y 28%, respectivamente. De estos porcentajes se deduce el notable envejecimiento del conjunto de los aglomerados urbanos, aún más intenso en la CABA.

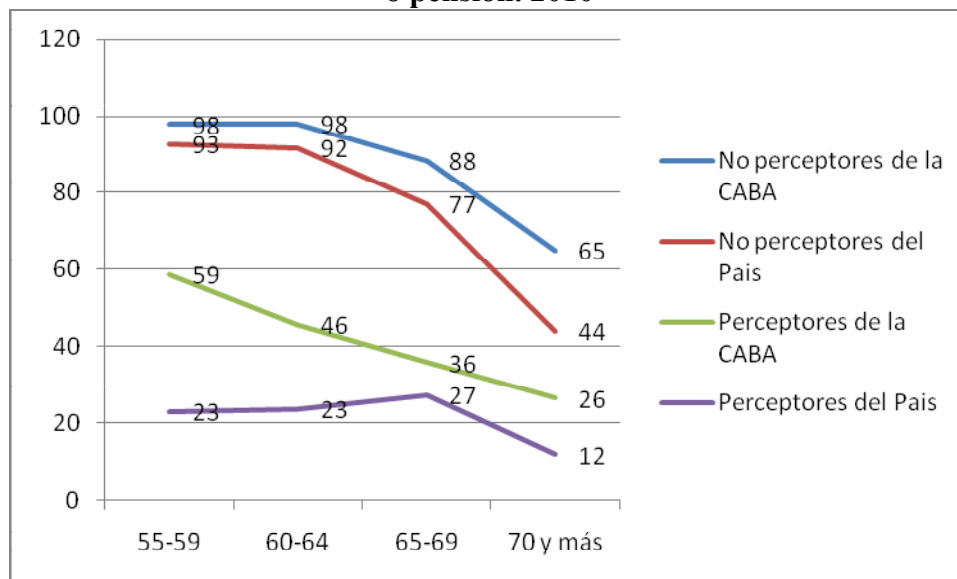
Entre los adultos mayores, el acceso a beneficios previsionales juega un rol central en la decisión de participar en la actividad económica. Los gráficos 3 y 4 contienen las tasas de actividad por grupos de edad de la población de áreas urbanas argentinas y de la CABA, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. En ambos gráficos se observa que las tasas de actividad los perceptores del mismo sexo y edad. También se destaca la mayor participación laboral de los adultos mayores residentes en la CABA en todas las edades y la ampliación de la brecha a partir de los 65 años entre los varones.

Entre los varones perceptores y no perceptores del conjunto de los aglomerados urbanos cae el nivel de actividad con la edad, especialmente a partir de los 65 años. Entre los varones porteños si bien el nivel de actividad también disminuye con la edad, este descenso es menos pronunciado porque se encuentran activos y ocupados hasta edades avanzadas (Gráfico 3).

En el país y en la CABA, la caída notoria de la participación laboral entre las perceptoras de haberes previsionales se acelera con la edad. No obstante, la elevada desocupación lleva a

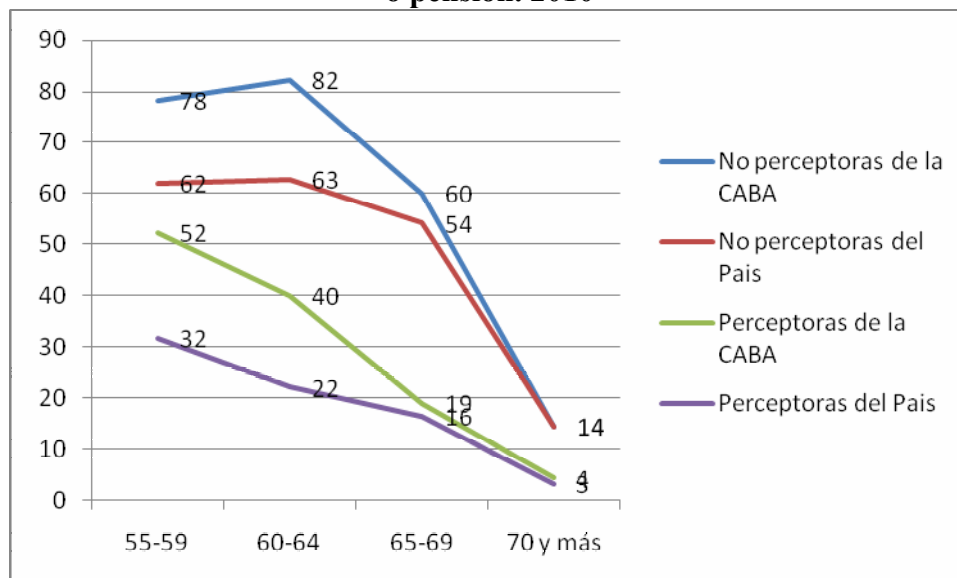
pensar en desempleo encubierto, especialmente entre las perceptoras de la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 4).

Gráfico 3
Aglomerados urbanos de Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tasas de actividad de los varones por grupos de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

Gráfico 4
Aglomerados urbanos de Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tasas de actividad de las mujeres por grupos de edad, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. 2010



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

En general la literatura tiende a señalar que desempleo en las personas de más edad es menor que entre los más jóvenes. Sin embargo, hacia fines de la primera década de este siglo los adultos mayores evidencian el impacto de la aguda crisis del mercado laboral argentino de las últimas décadas y muchos de ellos muestran el impacto del desempleo en etapas anteriores de sus vidas. Así por ejemplo, el cuadro 3 muestra mayor incidencia de la desocupación entre las mujeres de 60-64 receptoras de haberes previsionales y entre los varones del mismo grupo etario no perceptores residentes en el total de aglomerados urbanos y en la Ciudad de Buenos Aires. Más de un quinto de las mujeres receptoras de 60-64 años activas se declara desocupada y como se verá más adelante, se trata de desempleo de larga duración.

Cuadro 3
Aglomerados urbanos de Argentina y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tasas de desocupación por grupos de edad de los varones, según percepción de ingresos de jubilación o pensión. 2010

Percepción de jubilación o pensión y sexo	Aglomerados urbanos argentinos					Ciudad autónoma de Buenos Aires				
	Total	55-59	60-64	65-69	70 y más	Total	55-59	60-64	65-69	70 y más
Varones										
No perceptores	6,5	5,7	7,1	1,9	0,0	3,5	1,8	4,3	0,0	0,0
Perceptores	10,4	14,6	11,7	9,1	10,4	8,4	0,0	0,0	7,4	6,3
Mujeres										
No perceptores	8,7	2,8	1,6	0,0	0,0	7,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Perceptores	5,8	1,6	7,0	3,5	0,0	10,3	0,0	22,7*	0,0	0,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010*Tasa calculada en base a estimación de 5159 desocupadas

Perfil de los ocupados

Existen diferencias en la intensidad y la forma de participación laboral y en las posibilidades de acceder a beneficios previsionales contributivos determinadas por las especificidades de cada ocupación. Por otra parte, el acceso a las ocupaciones está condicionado por atributos individuales como la edad, escolaridad, sexo, origen migratorio, estado conyugal, entre otros. En este sentido, las posibilidades de permanencia o retorno al mercado de trabajo de los adultos mayores dependen en gran medida del tipo de ocupaciones.

Los cuadros 4 y 5 muestran la distribución de los adultos mayores de aglomerados urbanos argentinos según sexo, grupo ocupacional y nivel de instrucción³. Según éstos, un poco más de la mitad de los adultos mayores ocupados tenían muy bajo o bajo nivel de instrucción, es decir que no habían completado la escolarización primaria o la habían completado y asistieron a establecimientos de nivel medio sin llegar a concluir ese nivel (55% de los varones y 54% de las mujeres).

En el país, los varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo se concentraban en ocupaciones relacionadas con la construcción (26%), el transporte (11%), la producción industrial y artesanal y la comercialización directa (9%, en ambos casos), los servicios de limpieza no domésticos (7%), la reparación de bienes de consumo y entre los directivos de pequeñas y microempresas (5%, en ambos casos). Un tercio de las mujeres mayores con escolaridad muy baja y baja se desempeñaba en servicios domésticos. También estaban concentradas en la comercialización directa (14%), los servicios de limpieza no domésticos (8%), el cuidado y la atención de personas (7%), la producción industrial y artesanal, los servicios gastronómicos y la reparación de bienes de consumo (6%, en cada caso) (Cuadros 4 y 5).

Los varones con nivel de escolaridad medio se concentraban en la comercialización directa (17%), la construcción edilicia (12%), el transporte y la gestión administrativa, planificación y control (10%, en ambos casos), directivos de pequeñas, micro y medianas empresas y la producción industrial y artesanal (8%, en los tres casos). Las mujeres con la misma escolaridad se ocupaban en la gestión administrativa, planificación y control (23%), la comercialización directa (18%), el cuidado y la atención de las personas (9%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (7%), los servicios de limpieza no domésticos (6%), la gestión presupuestaria, contable y financiera, la educación, la salud y sanidad (5%, en los tres casos), los servicios domésticos y gastronómicos (4% en ambos casos) (Cuadros 4 y 5).

Entre los ocupados con nivel de instrucción alto predominaban los directivos de empresas (30%), los ocupados en la gestión administrativa planificación y control y en la salud y sanidad (12% y 11%, respectivamente), en ocupaciones de la gestión presupuestaria contable y financiera y de la gestión jurídico legal (9%, en ambos casos). Entre las mujeres con la misma

3- Nivel de instrucción muy bajo: hasta primaria incompleta. Nivel de instrucción bajo, primaria completa o secundaria incompleta. Nivel de instrucción medio: secundaria completa o terciaria o universitaria incompleta. Nivel de instrucción alto: educación universitaria o terciaria completa.

escolaridad predominaba la inserción en ocupaciones de la educación (21%), la salud y la sanidad (20%), funciones directivas (16%), la gestión administrativa, planificación y control (13%) y la investigación científica (8%) (Cuadros 4 y 5).

Cuadro 4
Aglomerados urbanos de Argentina. Varones de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	alto	Total
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	24,5	11,5	5,2	17,6
de la comercialización directa (tradicional y telemarketing)	8,5	16,6	1,1	9,7
del transporte	11,0	10,3	3,6	9,6
de la producción industrial y artesanal	9,1	7,6	3,5	7,8
Directivos de medianas empresas privadas	3,8	7,7	15,0	6,8
Directivos de pequeñas y microempresas	5,3	7,7	10,0	6,7
de la gestión administrativa, planificación y control	3,2	10,2	11,7	6,6
de los servicios de limpieza (no domésticos).	7,1	1,7	0,0	4,4
de la reparación de bienes de consumo	5,4	1,8	0,0	3,5
de la comercialización ambulante y callejera	4,1	1,9	0,4	2,9
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,8	2,5	9,0	2,6
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	3,3	2,1	0,0	2,5
de los servicios sociales varios	3,6	0,9	0,0	2,2
de la gestión jurídico legal	0,6	0,9	8,5	2,0
de servicios gastronómicos	2,9	0,9	0,0	1,9
de la salud y sanidad	0,2	0,0	10,6	1,8
Directivos de grandes empresas privadas	0,6	1,8	4,8	1,6
de la educación	0,2	1,3	4,6	1,2
Total en ocupaciones seleccionadas	94,1	87,4	88,1	91,2
Total ocupados de 60 y más años por nivel de instrucción (abs.)	318229	168718	93416	580363
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	54,8	29,1	16,1	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2009

Cuadro 5
Aglomerados urbanos de Argentina. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	alto	Total
de los servicios domésticos	32,6	4,3	0,5	18,5
de la comercialización directa (tradicional y te	13,9	18,4	2,0	12,1
de la gestión administrativa, planificación y co	2,1	23,7	13,4	9,7
de la salud y sanidad	4,4	4,8	20,3	8,3
de la educación	1,8	4,9	21,0	7,0
Directivos de pequeñas y microempresas	4,5	7,0	8,3	6,0
del cuidado y la atención de las personas	6,7	9,4	0,1	5,8
de los servicios de limpieza (no domésticos).	8,0	5,8	0,0	5,6
de la producción industrial y artesanal	6,4	2,7	3,3	4,8
de servicios gastronómicos	6,2	3,8	0,0	4,2
de la reparación de bienes de consumo	5,8	0,1	1,0	3,4
de la comercialización ambulante y callejera	4,2	0,0	0,0	2,2
de la investigación científica y tecnológica	0,0	0,0	8,1	1,9
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,3	5,2	2,2	1,8
Total en ocupaciones seleccionadas	96,7	90,0	80,2	91,3
Total ocupados de 60 y más años por nivel de instrucción (abs.)	187466	79768	83296	350530
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	53,5	22,8	23,8	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Ambos cuadros muestran la dualidad del perfil de los mayores ocupados, ya que una porción significativa de ellos estaba vinculada a la construcción, el servicio doméstico, el cuidado y la atención de personas, la producción industrial y artesanal, la reparación y la vigilancia, ocupaciones que son altamente precarias, que requieren bajo nivel de calificación, caracterizadas por la baja remuneración, la intermitencia en la contratación y porque suponen una utilización intensa de las capacidades físicas. Por otra parte, entre los más escolarizados se observa un perfil laboral más diversificado, aunque la mayoría de ellos se vinculaba a ocupaciones relacionadas con la educación, la salud, la dirección de pequeñas y medianas empresas y la gestión administrativa, planificación y comercialización, en las que, probablemente, disfrutaban de mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

En la Ciudad de Buenos Aires entre los trabajadores de la tercera edad predominaban quienes tenían nivel de escolaridad medio, entre los varones y las mujeres con nivel de instrucción

alto. Estos cuadros también muestran una fuerte concentración de los adultos mayores en un número reducido de ocupaciones, especialmente de aquellos con menor escolaridad.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los varones con nivel de instrucción muy bajo y bajo se concentraban en ocupaciones relacionadas con la construcción y los servicios de limpieza no domésticos (22%, en ambos casos), funciones directivas de medianas empresas privadas productoras de bienes (14%), el transporte (11%), la reparación de bienes de consumo (10%), ocupaciones de la comercialización directa (7%) y la producción industrial y artesanal (6%). Un poco más de un tercio de las mujeres con la misma escolaridad se desempeñaba en servicios domésticos. También estaban concentradas en la comercialización ambulante y callejera (15%), la educación (13%), la salud y la sanidad (12%), la producción industrial y artesanal (8%), las telecomunicaciones y la reparación de bienes de consumo (6%, en ambos casos) (Cuadros 6 y 7).

Los varones de mayor edad con nivel de escolaridad medio se concentraban en ocupaciones de la comercialización directa (17%), la gestión administrativa, planificación y control (11%) el transporte (10%), la producción industrial y artesanal y ocupaciones directivas de medianas empresas (7%, en ambos casos), corretaje comercial, venta domiciliaria y los servicios de vigilancia y seguridad civil (5% en ambos casos). Cuatro de cada diez mujeres con nivel medio de escolaridad trabajan en la comercialización directa. También se ocupaban en la gestión administrativa, de planificación y control (20%), cargos directivos de pequeñas y microempresas (13%), la gestión presupuestaria, contable y financiera, el arte y la salud y sanidad (6% en los tres casos) (Cuadros 6 y 7).

Entre los de nivel de instrucción alto predominaban las ocupaciones de la gestión administrativa, planificación, control, de la gestión financiera, presupuestaria y jurídico legal (31%), directivas (29%) y de la salud y la sanidad (16%). Entre las mujeres con la misma escolaridad predominaban las ocupaciones de la salud y la sanidad (23%), de la educación (17%), directivas de pequeñas y medianas empresas (15%), de la gestión administrativa, planificación y control (14%) y de la investigación científica y tecnológica (11%) (Cuadros 6 y 7).

Cuadro 6
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hombres de 60 y más años ocupados, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	alto	Total
Directivos de medianas empresas privadas produc. de bienes de la comercialización directa	14,2	6,7	20,8	12,3
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	6,8	17,2	0,0	9,9
de la gestión administrativa, planificación y control	22,4	2,5	4,7	9,1
del transporte	0,0	11,0	14,7	8,5
de los servicios de limpieza (no domésticos).	11,5	10,1	0,0	8,1
de la producción industrial y artesanal	21,6	2,6	0,0	7,8
de la salud y sanidad	6,1	7,3	8,4	7,2
de la gestión jurídico legal	0,0	0,0	15,8	3,8
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	4,6	0,0	7,9	3,3
de la reparación de bienes de consumo	0,0	2,4	8,9	3,2
Directivos de pequeñas y microempresas	9,5	0,0	0,0	2,9
del corretaje comercial, venta domiciliaria, vial	0,0	2,3	7,6	2,8
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	0,0	5,4	0,0	2,5
de servicios gastronómicos	0,0	5,2	0,0	2,4
Total en ocupaciones seleccionadas	3,3	2,0	0,0	1,9
Tot. ocup. de 60 y más años por nivel de inst. (abs.)	100,0	74,8	88,9	85,8
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	41143	61659	32136	134938
	30,5	45,7	23,8	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Cuadro 7
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mujeres de 60 y más años ocupadas, por nivel de instrucción, según grupo de ocupaciones. Tercer trimestre de 2009

Grupo de ocupaciones	Muy bajo y bajo	Medio	alto	Total
de la salud y sanidad	11,6	5,8	22,6	15,3
de la gestión administrativa, planificación y control	0,0	20,5	13,5	11,7
de la educación	12,9	0,0	16,6	11,2
de la comercialización directa	0,0	40,6	0,0	10,6
de los servicios domésticos	34,6	0,0	0,0	9,3
Directivos de pequeñas y microempresas	0,0	13,4	8,6	7,6
de la investigación científica y tecnológica	0,0	0,0	10,6	5,0
de la comercialización ambulante y callejera	14,9	0,0	0,0	4,0
de la producción industrial y artesanal	8,2	0,0	3,1	3,7
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	0,0	7,1	3,3	3,4
Total en ocupaciones seleccionadas	82,3	87,3	78,3	81,8
Tot. ocup. de 60 y más años por nivel de inst. (abs.)	23785	23089	41491	88365
% ocupados por nivel de instrucción en el total de ocupados de 60 y más años	26,9	26,1	47,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

VI- Desocupación en la tercera edad

Respecto al desempleo entre los mayores, Oddone (1994) señala que, a pesar de su menor incidencia, tiene mayor duración y muchas veces está oculto en la inactividad. Menciona las mayores dificultades que afrontaron durante los años ochenta los trabajadores de mayor edad en Argentina, en un contexto caracterizado por el desempleo y el subempleo, las transformaciones rápidas del aparato productivo y las mejoras en el nivel de instrucción y calificación de la población activa. También considera los prejuicios que limitan la contratación de adultos mayores, a quienes se les atribuyen dificultades para incorporar la cultura organizacional, menor rendimiento, poca resistencia física y menor rapidez en la ejecución, dificultades de adaptación y aprendizaje y mayores riesgos frente a accidentes y enfermedades.

Por su parte, Bertranou (2001) analiza la situación en el mercado de trabajo de personas de diferentes cohortes sintéticas, formadas por individuos que nacieron en el mismo quinquenio, en tres puntos en el tiempo. Concluye que los varones y mujeres que nacieron más tarde tienen menores tasas de empleo a una edad determinada que quienes nacieron más temprano y que cada generación tiene una situación más desventajosa que la anterior.

El desempeño en cada ocupación requiere atributos que varían con la edad y la escolaridad de las personas. En general las ocupaciones que requieren menor calificación suponen un uso intensivo del cuerpo, jornadas de trabajo de mayor duración y peores condiciones laborales, por lo que la mayor edad y la pérdida de salud dificultan el cumplimiento de las tareas. En las que requieren mayor calificación, la edad no tiene tantas desventajas, sin embargo los adultos mayores enfrentan limitaciones para permanecer en el mercado de trabajo relacionadas con la obsolescencia de sus conocimientos ante el rápido avance tecnológico y la mayor escolaridad de los trabajadores más jóvenes.

A continuación se analizan algunas características de los desocupados de 60 y más años residentes en aglomerados urbanos argentinos en el año 2010, con la finalidad de detectar situaciones de mayor vulnerabilidad frente a la pérdida del empleo en grupos ocupacionales específicos.

Las ocupaciones de la construcción habían albergado a más de la mitad de los varones desocupados de 60-64 años, a 45% de los mayores de 65 años y a casi un tercio de los desocupados sin distinción de edades. El estancamiento en la creación de puestos de trabajo

en la construcción de fines de la década habría afectado en mayor medida a los varones de mayor edad que a los más jóvenes (Cuadro 8).

También destacable la mayor incidencia de la desocupación entre los varones de 60-64 antiguamente vinculados al transporte, las funciones directivas de empresas privadas y la educación que en el total de desocupados relacionados con estos grupos ocupacionales (Cuadro 8).

Por otra parte, la mayoría de las mujeres desempleadas de 60-64 años había experimentado el desempleo durante más de tres años. Casi un tercio de ellas había tenido como última ocupación el servicio doméstico y tres de cada diez habían trabajado en la producción industrial y artesanal. Más de la mitad de las mujeres de 65-69 trabajó en ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control. Entre las desocupadas era también relevante la presencia de mujeres antiguamente vinculadas a los servicios gastronómicos. En los grupos ocupacionales mencionados la incidencia de la desocupación entre los mujeres de mayor edad era superior que en otras edades (Cuadro 8).

Cuadro 8
Aglomerados urbanos de Argentina. Ocupación anterior de los desocupados por sexo y edad. Tercer trimestre de 2010

Grupo de ocupaciones anteriores y sexo	60-64	65-69	70 y más	Total desocupados
Varones				
Sin ocupación en los últimos tres años	13,6	18,2	14,2	13,5
Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	54,6	44,7	45,4	32,1
del transporte	11,8	-	-	5,3
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bienes	6,2	-	-	0,4
Ocupaciones de la educación	6,0	-	-	0,9
Mujeres				
Sin ocupación en los últimos tres años	38,7	0,0	-	27,0
Ocupaciones de los servicios domésticos	31,9	23,3	-	17,1
Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	29,3	0,0	-	5,3
Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control	0,0	56,5	-	5,6
Ocupaciones de servicios gastronómicos	0,0	11,5	-	4,1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Los varones desocupados porteños habían trabajado antes en la gestión presupuestaria, contable y financiera, la construcción y el transporte. En los tres grupos ocupacionales el porcentaje de desocupados entre los adultos mayores es muy superior al de desocupados del mismo grupo ocupacional de todas las edades. Entre las mujeres mayores más de la mitad había estado desempleada por más de tres años y el resto había desempeñado ocupaciones de la producción industrial y artesanal (Cuadro 9).

Tanto en el conjunto de los aglomerados, como en la Ciudad de Buenos Aires es destacable la mayor incidencia del desempleo de larga duración entre las mujeres de 60-64 años que entre las desocupadas de todas las edades de las mismas unidades geográficas (Cuadros 8 y 9).

Cuadro 9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ocupación anterior de los desocupados por sexo y edad. Tercer trimestre de 2010

Grupo de ocupaciones anteriores y sexo	60-64	65-69	70 y más	Total desocupados
Varones				
Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera	-	-	100,0	5,1
Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	50,1	-	-	10,8
Ocupaciones del transporte	49,9	-	-	10,7
Mujeres				
Sin ocupación en los últimos tres años	56,9	-	-	23,8
Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	43,1	-	-	6,8

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. Tercer trimestre de 2010

Entre los desocupados antiguamente vinculados a la construcción, el servicio doméstico, el transporte y la producción industrial y artesanal es posible suponer una historia laboral caracterizada por la precariedad. Esto es porque las trayectorias laborales precarias durante las edades activas plenas hacen más endeble la inserción laboral a medida que las personas envejecen, ya que la edad fortalece los obstáculos para su contratación en ocupaciones con exceso de oferta de trabajadores. Por otro lado, la demanda en estas ocupaciones depende del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares. Los trabajadores que a ellas se vinculan están expuestos a periodos de contratación intermitentes, desempleo, sub y sobre ocupación. En ellas, los adultos mayores, como otros trabajadores secundarios (jóvenes, mujeres, migrantes) muestran mayor flexibilidad y menor costo a la hora de ser contratados y

despedidos. Sin embargo, múltiples mecanismos inciden en la preferencia de los empleadores por trabajadores con determinados atributos de sexo, edad y origen migratorio.

Por otra parte, la contratación de adultos mayores tanto en las que requieren menor calificación, como en las que convocan a trabajadores más calificados y la demanda de los bienes y servicios ofrecidos por los trabajadores de mayor edad también están condicionadas por el grado de prejuicio hacia el trabajo de las personas mayores y la sobrevaloración de la juventud en la esfera laboral.

VII- Reflexiones finales. Líneas futuras de investigación

La revisión de la literatura sobre el tema sugiere facetas de la problemática que no fueron exploradas en este artículo, relacionadas con la precariedad de la inserción laboral a partir del análisis de la categoría ocupacional, la cantidad de horas trabajadas y los ingresos percibidos.

La concentración en un grupo reducido de ocupaciones muestra la importancia del análisis de los mecanismos de contratación, jubilación y despido en esos grupos. En la misma línea, también es pertinente la reflexión sobre el papel que tienen atributos como la experiencia, la responsabilidad y la valoración de la confianza construida a partir de relaciones laborales de larga data, que mejoran la empleabilidad de los trabajadores de mayor edad en algunas. En la misma línea, también resulta de interés el estudio de aquellas características que podrían limitarla, como la obsolescencia de saberes y las limitaciones físicas asociadas a la edad. Por otra parte, también es relevante indagar sobre los atributos de los trabajadores de mayor edad que mejoran su desempeño, con relación a los trabajadores más jóvenes, los trabajadores migrantes y a los desocupados de otros sectores que buscan refugio en esas ocupaciones.

Otra línea de análisis de enorme riqueza para análisis futuros es el estudio de la influencia del estado de salud, de la propiedad de la vivienda, los arreglos familiares y de las transferencias inter generacionales en la decisión de continuar económicamente activo.

Bibliografía

Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), "Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model", *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>. Versión en castellano "Participación de los adultos mayores en el

mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción”
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>

ANSES (2010) Inclusión y previsión social en una Argentina responsable. Disponible en
<http://www.anses.gob.ar/prensa/informes/2010/pres-82x100to-final.pdf>

Benitez -Silva, H. (2000) Micro determinants of labor force status among older Americans. New York: SUNY-Stony Brook/Department of Economics. 2000. 40p. (Working papers, 00/07) Disponible en: <<http://www.sunysb.edu/economics/research/papers/2000/00-07.pdf>>

Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina” Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones. INDEC. Disponible en
<http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>

Bertranou, F y Saraví L (2009) Trabajadores independientes y la protección social en América Latina. Desempeño laboral y cobertura de los programas de pensiones. En Bertranou, F (coord.). Trabajadores Independientes y protección social en América Latina. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2009 168p. ISBN 978-92-2-323175-0 (versión web pdf). Disponible en <http://www.ilo.org/gimi/gess/RessShowRessource.do?ressourceId=15843>

Bertranou, F y Velasco, J (2003) Tendencias en Indicadores de Empleo y Protección social en América Latina Santiago, OIT 03/2003 (Versión Preliminar). Disponible en http://oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2031:tendencias-en-indicadores-de-empleo-y-protecciococial-de-adultos-mayores-en-amca-latina&catid=323:mercado-del-trabajo-e-informalidad&Itemid=1463

Campos, L et. al. (2009) La situación de los trabajadores en Argentina frente a la crisis económica actual. Ponencia presentada al 9 Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2009 Disponible en
http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p1_Campos.pdf

CELADE (2010a) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población 2008. Disponible en http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm

CELADE (2010b) El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores para América Latina y el Caribe. Disponible en http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/3/39343/P39343.xml&xsl=/celade/tpl/p38f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_env.xslt

- Dorn, D. Sousa-Poza A. (2005) Jubilación anticipada: ¿Libre elección o decisión forzada? trabajo de CESIFO en papel n° 1542 categoría 4: Los mercados de trabajo. Septiembre de 2005 Disponible en: <http://www.SSRN.com/Abstract=83148> y en www.CESifo-entre-group.de CESifo entre trabajo N° 1542
- INDEC (2010) Tabulados básicos EPH – Puntual. Disponibles en <http://www.indec.gov.ar/>
- Medici, A (2003) Avaliando a Reforma da Previdência na Argentina Durante os Anos 90. BID. Washington. Disponible en www.iadb.org/document.cfm?id=978629
- Oddone, Julieta María. Los trabajadores de mayor edad: empleo y desprendimiento laboral. CeIL=PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales, CONICET, Buenos Aires, Argentina. 1994. p. 32. (Documento de trabajo: N° 38). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/oddone.rtf>
- OIT (2006) Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina (coord.) Fabio. M. Bertranou (Santiago, OIT). Disponible en <http://www.oitchile.cl/pdf/pro022.pdf>
- Paz J (2010) Envejecimiento y Empleo en América Latina y el Caribe. OIT. Documento de Trabajo Núm. 56. Organización Internacional del Trabajo 2010. ISSN 1999-2939 (print); ISSN 1999-2947 (web pdf). Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf
- Popolo, F. D. (2001) Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina. Santiago de Chile: CELADE/División de población. 2001 (Serie población y desarrollo; 19). Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/9259/LCL1640.pdf>
- Redondo N. (2003) Envejecimiento y pobreza en la Argentina al finalizar una década de reformas en la relación entre Estado y sociedad. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile 14 al 18 de julio de 2003. Disponible en <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN014.pdf>
- World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. Disponible en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf